



JANIS DE LA IGLESIA VICENTE

Doctora en Ciencias Biológicas. Miembro del equipo que ha descubierto cómo atacar la célula madre tumoral

«Trabajamos para tratar el cáncer de la manera más rápida posible»

«Hay muchos avances, pero a la gente que tiene un tumor no se le pueden crear falsas expectativas, porque la solución final quizá tarde décadas»

Carlos Gil

La zamorana Janis de la Iglesia Vicente forma parte de la legión de científicos españoles obligados a cambiar de aires en busca de un ambiente investigador donde poder desarrollar con más éxito una carrera profesional. Su nombre habría pasado, seguramente, desapercibido, de no ser porque formaba parte del equipo responsable del estudio científico, publicado la semana pasada en Estados Unidos, que identifica por primera vez cómo la célula madre del cáncer de próstata participa de forma activa en el proceso de resistencia y progresión tumoral a la quimioterapia. La joven investigadora del equipo que lideran los doctores Josep Domingo-Domenech, y Carlos Cordón-Cardó, ha puesto su granito de arena para lograr terminar con la resistencia que algunos cánceres presentan ante los tratamientos de quimioterapia.

—¿Es muy diferente su trabajo actual del que desarrolló en el Centro del Cáncer de Salamanca?

—Allí estábamos trabajando también en investigación aplicada, el «background» (la base) era muy parecida, porque consistía en tratamientos con antitumorales, lo que pasa es que en Salamanca enfocados a hematología. Esos once años, hice algo de tumores sólidos, tipo cérvix, tipo hígado, tipo renal, pero muy poquito, el grueso era hematología. Era bastante parecido a lo que estoy haciendo ahora. Aquí, en Estados Unidos, nos dedicamos más a la quimioterapia, a ver resultados con fármacos.

—¿Se trata pues, de probar los medicamentos y su mecanismo de acción?

—Exacto, el mecanismo de acción de algunos de los fármacos de uso clínico, en este caso específicos para el tratamiento de cáncer de próstata. Es lo que hemos hecho en este trabajo, en el que yo he colaborado pero el grueso de la investigación es de los doctores Domingo Domenech y Carlos Cordón, y en lo que seguimos trabajando ahora. Nosotros ahora mismo trabajamos con docetaxel, que es uno de los fármacos que está en clínica para el cáncer de próstata. Uno de los problemas que hay con la quimioterapia es que por diferentes motivos aparecen las células resistentes, lo que hace que aunque hayas eliminado parte del tumor, esas células resistentes hacen que éste vuelva a crecer con mayor agresividad. Lo que hemos hecho en este estudio es localizar esa célula que ha ofrecido resistencia, y una vez localizada, poderla atacar con un fármaco diferente, para acabar con ella.



FOTO CEDIDA POR JANIS DE LA IGLESIA VICENTE
Janis de la Iglesia, en su despacho, con Nueva York al fondo.

—¿Cómo le surge la propuesta de Columbia?

—La busqué yo. Quería cambiar un poco, porque llevaba once años ya en el Centro del Cáncer, todavía era joven y me animé a dar el paso. Busqué en sitios punteros. El grupo que encontré lo lideraban dos italianos con una carrera científica im-

presionante y tremendamente buenos en cáncer cerebral, también me dio mucha confianza que al ser europeos nuestra cultura es más parecida, así que me animé y les mandé mi curriculum. En un par de días ellos se pusieron en contacto conmigo, estuvimos hablando un buen rato y me ofrecieron una buena po-

«En España tienes que mendigar una beca de cinco años y al final acabas en el paro»

—¿Se plantea su trabajo en Estados Unidos como una opción a largo plazo o tiene pensado regresar a España en un momento determinado, a lo mejor pasados unos años?

—De momento no me lo planteo, en un futuro a corto medio plazo. Porque en Estados Unidos, hablo en singular pero me refiero a casi todo el mundo que trabaja aquí, estás valorada, se reconoce el trabajo, tienes dinero para investigación, se reconoce un poco tu labor, hay fondos para investigar, hay financiación, y puedes conseguir posiciones ya que respetan

este trabajo. En España sin embargo no, tienes que mendigar una beca de cinco años y al acabar intentar encontrar otra beca, porque si no te quedas a lo mejor a los cuarenta años en el paro.

—¿Que es lo que sobre todo echa de menos de Zamora, aparte de estar con la familia y los amigos?

—El queso y el jamón. Bueno, queso me he traído así que puedo comerlo. Pero si tuviera que decir algo, la comida, sin duda, es lo que más hecho de menos de Zamora.

Perfil

Zamora (1980)

Hija de los zamoranos Miguel Ángel de la Iglesia y Rosario Vicente, tras su licenciatura en Ciencias Biológicas en la Universidad de Salamanca, estuvo durante once años en el Centro de Investigación del Cáncer. Consiguió un puesto en la Universidad de Columbia de Nueva York, una de las más prestigiosas del mundo. Después de esta estancia, se trasladó al Hospital Mount Sinai de Nueva York y se une al destacado grupo de investigadores españoles liderado por los doctores Josep Domingo-Domenech y Carlos Cordón-Cardó, donde comienza sus investigaciones colaborando con el hallazgo que permite atacar la célula madre tumoral. Siempre vinculada afectivamente a Zamora, guarda muy gratos recuerdos de su infancia y adolescencia, y es buena «embajadora» de la provincia en Estados Unidos.

sición en la Universidad de Columbia, así que obviamente acepte.

—¿Ha sido mucho cambio? ¿Tenía ganas de abrirse al mundo?

—Sí. Son once años trabajando y me apetecía un cambio. Aparte de eso la verdad es que las cosas en España están que dan pena en investigación. Siempre han estado que dan pena. Yo estuve once años trabajando en España e incluso cuando la economía estaba bien, nunca se ha invertido un duro en investigación. Había gente trabajando por 500 euros, malviviendo. Se ha dicho, exagerando, que la investigación es un trabajo de ricos, porque si no tienes dinero para mantenerte tú mismo no puedes trabajar en ciencia. El hecho es que ya entonces la investigación allí estaba muy mal. Y yo llegué un momento en que quería probar otros caminos, aparte de que en España no tienes oportunidades, dónde buscarte una posición, no hay ayudas, no hay nada que te permita promocionarte.

—No se puede desarrollar la carrera investigadora, o es más difícil.

—Creo que es bastante más di-

ficil, ya que a los jóvenes investigadores no se nos respalda, no tenemos muchas ayudas para poder seguir avanzando en nuestra carrera. No hay inversión en ciencia y eso perjudica a los que trabajamos en esto. Es una pena ya que hay gente muy valiosa que se tiene que ir fuera de España porque aquí «no hacemos nada».

—¿En el plano personal le costó cambiar de aires?

—Me costó porque estoy muy unida a mi familia, tenemos una relación muy estrecha, maravillosa y me supuso mucho separarme de mis padres, de mi hermano, mi familia en general, de mis amigos. Porque no es que necesitara un cambio vital, de decir «qué mal estoy». A nivel personal estaba bien en Salamanca, con mis amigos que son maravillosos y me encontraba estupendamente. Fue lo más duro, separarme de mi familia y mis amigos. Pero bueno, hoy con las tecnologías que hay, como el «skype», ya no es lo que era. Hoy he estado hablando con una de mis tías, que es un poco mayor y me decía, «no me lo puedo creer, te estamos viendo». Esto no es como antes, que cogías un barco, te marchabas a Argentina y nunca más volvías a saber de nadie. Pero bueno, irte lejos de las personas a las que quieres se hace un poco duro, la verdad.

—¿Qué está buscando para remediar el cáncer?

—Esta pregunta es un poco delicada, porque hay muchas veces que se habla de esto como si fueran algo que ya existe y a la gente que realmente tiene un familiar así, le creas una esperanza un poco inexistente en la actualidad. Lo que intentamos buscar es un remedio paliativo, por decirlo así. A día de hoy es casi imposible detectar un posible cáncer «previo», antes de que se forme, encontrar una mutación genética que nos de una pista real y fiable. Hay muchos genes que se pueden identificar como oncogenes y lo que nos dice es que «posiblemente» puede haber un cáncer, pero no es 100% seguro. Lo que estamos buscando es un tratamiento paliativo, es decir, una vez que tu tienes cáncer intentar solucionarlo de la manera más rápida posible y la menos agresiva. Es decir, tu conoces que las quimioterapias son superagresivas, te dejan hecho polvo y cuando te arreglan una cosa te estropean otra. Este es nuestro fin, nunca se sabe si lo vas a conseguir, probablemente en tres generaciones consigán algo.

Pasa a la página siguiente



«Los descubrimientos se difunden en todo el mundo»

«Puedes curar un tumor, pero eliminar el cáncer creo que aún es bastante difícil»

Viene de la página anterior

—Pero sí vamos apuntando un poco mejor, hacia dianas terapéuticas más precisas con la quimioterapia.

—Sí, vamos en el buen camino, pero tampoco puedes decir «lo hemos encontrado, estamos haciendo esto y de aquí a tres años lo tenemos». Yo en mi familia, desgraciadamente mi madre, mi tía, mi abuelo, han tenido cáncer y sé lo que es eso. Entonces es muy delicada la pregunta por que a una persona que tenga un familiar enfermo no le puedes crear falsas esperanzas. En el laboratorio donde estamos ahora, en el Monte Sinaí, es lo que intentamos encontrar, ir acortando el camino para hallar una solución lo más rápida posible, para eliminar ese tumor, esa célula tumoral lo antes posible y de la manera menos agresiva posible.

—¿Es posible curar el cáncer?

—A título personal, creo que es bastante difícil. Puedes curar un tumor, pero no decir has tenido un cáncer determinado y ya estas curado para siempre. Tienes un cáncer y afortunadamente la ciencia y la cirugía han avanzado mucho y pueden curar ese tumor, pero nadie te asegura que nunca más vuelvas a tener otro. Curar el cáncer significa enfrentarse a un amplio espectro de posibilidades y respuestas.

—¿Por qué se van tanto los famosos a tratarse del cáncer en Estados Unidos?

—No lo sé a ciencia cierta. En España hay clínicas buenísimas en cáncer. Pero mucha gente va a Houston porque allí tienen mucha investigación experimental. Cuando estás intentando meter un quimioterápico a lo que es clínica, hay que pasar ciertas fases: primero en el laboratorio, luego en animales y más tarde en personas. Y en esta última fase hay diferentes etapas, es decir primero se prueba en unos pocos pacientes, si esto funciona, se sigue probando en el doble, y si el resultado de estos es positivo, se prueba en un número bastante mayor de enfermos. Entonces esa clínica en Houston tiene muchos proyectos de antitumorales «experimentales» y por eso yo creo que tienen mucho más margen para gente con cáncer. Pero claro, es carísimo. Aquí en Estados Unidos la seguridad social sabe que no existe. Para pasar de la puerta del hospital tienes que pagar, hay que tener mucho dinero, y la gente que dispone de él en España es muy poca, normalmente eso, actrices, cantantes o famosillos.

—¿Los avances de Estados Unidos llegan pronto a otros países como España?

—Sí. Se publican los descubrimientos, se lanza la noticia en todo el mundo. Nosotros los investigadores tenemos una página que se llama pubmed y ahí están todos los artículos del mundo publicados en biología, química, en todo. Es una de nuestras principales herramientas de trabajo. Cuando tu estas trabajando con una proteína, con un gen, puedes hacer una búsqueda en esta página que te muestra todo lo que hay descrito sobre esa materia. Se difunde muy rápido entre nosotros, claro. Nuestro estudio tiene que estar ya a punto de salir. Los hallazgos, los descubrimientos que son más destacados, nosotros mismos nos encargamos de difundirlos porque creemos que son importantes para la sociedad. Además, la noticia de nuestro estudio ha salido en la CNN y en multitud de medios de comunicación.

—¿Qué supone haber participado en un descubrimiento con tanta repercusión mediática mundial?

—Imagínese. A nivel personal es supergratificante, superemocionante y el momento de pensar que el trabajo de esta gente, que pasa desapercibido, está reconocido. Estoy superorgullosa de estar en este grupo, con esta gente. Y estar en

un buen grupo, donde hay financiación y sus integrantes se preocupan mucho por la investigación, te facilita mucho las cosas.

—Hay voces que creen que es un error recortar en investigación incluso en momentos de crisis, porque puede ser muy productivo para el futuro del país.

—Yo soy científica. No le puedo decir otra cosa que estoy de acuerdo con eso. También le digo que en investigación en España nunca se ha dado un duro, nunca se ha invertido, y el país pierde, porque toda la gente que nos dedicamos a esto nos vamos fuera, nos tenemos que ir. Porque en España ni se nos reconoce, ni se nos valora, ni tenemos medios para investigar como se hace en Estados Unidos. España pierde también a nivel económico porque fíjese cuánta gente se licencia al año y cuántos de ellos consiguen becas del Gobierno, del Ministerio, de la Comunidad de lo que sea para los estudios. Resulta que tu estudias en el instituto con una beca, estudias en la universidad con una beca, te dan una beca para tu tesis y todo ese dinero que está investi-

do luego lo va a aprovechar en este caso Estados Unidos. ¿No es un poco absurdo? Aparte de la riqueza que proporciona el capital humano, el que aporta la gente formada.

—Hace unos años hubo un regreso de científicos a España. ¿Ahora vuelve a darse el fenómeno contrario?

—En la publicación que hemos sacado de este estudio estamos siete españoles, más de un 60% del total. Es un fenómeno pero porque la gente tiene que salir de allí. Y no me refiero a que ahora mismo haya una situación de crisis y que los investigadores se tengan que ir, porque ahora casi un albañil ha de salir a buscarse el trabajo donde pueda. Pero antes de todo esto, la gente se tenía que ir porque nadie invertía en investigación. He tenido compañeros cobrando una miseria. No es un ataque personal, ni mucho menos, pero creo que nadie trabajaría doce horas al día durante siete días a la semana por 500 euros. La investigación es un punto bastante importante en el país y España ni lo ha hecho, ni lo está haciendo, ni tiene miras de invertir en ella.



FOTO CEDIDA POR JANIUS DE LA IGLESIA

La bióloga, trabajando en el laboratorio.